

Para aderezar su ensalada: capital, jornaleros, migración, comunidad y vegetales frescos en la frontera norte de México

Zlolniski, Christian. 2019. *Made in Baja. The Lives of Farmworkers and Growers behind Mexico's Transnational Boom*. Oakland: University of California Press.

La producción de frutas y verduras para el mercado de exportación ha encontrado su nicho en zonas en las que una agricultura altamente capitalizada incorpora grandes contingentes de trabajadores indispensables a su funcionamiento y rentabilidad. Resultado de las políticas de liberalización comercial internacional al amparo del acuerdo de libre comercio entre Estados Unidos, Canadá y México, el Valle de San Quintín es un caso ejemplar. Ubicado en el estado mexicano de Baja California y estratégicamente próximo a la frontera con los Estados Unidos, entre 1980 y 2000 su vertiginoso desarrollo como emporio agroexportador pasó de producir del 1,5% al 15% de frutas y vegetales frescos de exportación a nivel nacional y de albergar a una población de casi 9.000 habitantes a concentrar a poco más de 93.000.

El libro da cuenta de cómo el Valle de San Quintín se ha convertido en un punto de encuentro en el que el capital y el trabajo se articulan de formas quizá extremas: abundancia del primero con oprobiosos niveles de pobreza para quienes laboran en él. El trabajo de Zlolniski gira alrededor de tres ejes fundamentales. El primero remite al desarrollo de la agricultura de exportación y a los arreglos sociales en que descansa esta práctica productiva, demandante de abundante mano de obra y condiciones eco-geográficas óptimas, señaladamente el acceso al agua. El segundo remite al examen de las consecuencias sociales de esta agricultura, caracterizada por la convivencia del capital a través de grandes corporaciones transnacionales, que operan con tecnología de última generación y una gran masa de trabajadores agrícolas empobrecidos y bajo condiciones de contratación precarias. El tercero remite al análisis de la formación de una nueva sociedad rural producto de este encuentro entre capital y trabajo. Estos temas son desmenuzados a lo largo de los seis capítulos en los que el autor articula con maestría descripciones etnográficas con debates teóricos pertinentes. Un séptimo capítulo es dedicado al tema del agua. El uso inmoderado que hacen de esta las empresas agroindustriales no solo pone en gran riesgo la continuidad de la producción agrícola misma, sino también la sobrevivencia de las comunidades de trabajadores, quienes padecen de una escasez crónica del líquido.

Made in Baja es producto de una investigación realizada a lo largo de varios años y descansa sobre la base de un sólido trabajo de campo inspirado en la mejor tradición etnográfica: prolongadas estancias de campo, observación participante, entrevistas con personas ubicadas a lo largo y ancho del espectro social de la zona. Una amplia consulta de archivos, reportes estadísticos oficiales, fuentes secundarias, prensa y otros complementan el estudio. Puede decirse que *Made in Baja* es también, en parte, resultado de un prolongado y exhaustivo programa de investigación conducido por el antropólogo mexicano Juan Vicente Palerm en el contexto de la agricultura californiana en los Estados Unidos. De alguna forma, Zlolniski replica ese esfuerzo en el Valle de San Quintín.

El desierto de Baja California ha sido tierra de utopías y amargas realidades. Históricamente ocupado por pequeños grupos de recolectores nómadas, conoció reducidos asentamientos permanentes hasta bien entrado el siglo XVIII, establecidos al amparo de misiones franciscanas, dominicas o jesuitas. Sería ya en pleno siglo XX cuando proyectos de colonización y desarrollo agrícola, patrocinados por el Estado, comenzarían a transformar tímidamente algunos de los áridos paisajes de la entidad. A principios de la década de 1980, se establecieron en la zona corporaciones agroindustriales norteamericanas en sociedad con agricultores locales, con el fin de usufructuar la expansión de los mercados de vegetales frescos en los Estados Unidos, aprovechando la cercanía con los grandes centros de consumo en el sur de la California norteamericana. La disponibilidad de capital posibilitó el acceso a los recursos acuíferos del subsuelo. A partir de entonces el Valle se transformó en una de las zonas de agricultura de exportación de mayor importancia en México. Dados sus enormes requerimientos de fuerza de trabajo, el Valle atrajo a miles de trabajadores, fundamentalmente indígenas Mixtecos, Triquis y Zapotecos provenientes del sur del país, de los estados de Oaxaca y Guerrero. Inicialmente, estos trabajadores fueron parte de un circuito migratorio que recorría anualmente diversos enclaves de agricultura de exportación, en los que el punto más norteño era precisamente el Valle de San Quintín.

La agricultura de exportación se vio muy favorecida por políticas neoliberales de privatización de la propiedad agraria, de apertura comercial y otorgamiento de grandes facilidades y de garantías a la inversión privada nacional y extranjera. Al comenzar el nuevo milenio, grandes consorcios agrícolas consolidaron su presencia

en el Valle al amparo de las facilidades generadas por la cobertura del TLCAN¹ e incentivadas por la creciente demanda de frutas y vegetales frescos del mercado norteamericano. Zlolski describe casos paradigmáticos de corporaciones que han aprovechado la infraestructura agrícola y agraria previamente desarrollada e impulsado un proyecto que transformaría rápida y radicalmente la forma en que la agricultura de exportación venía operando hasta entonces. Se modernizaron instalaciones de enfriamiento y empaquetado en campo – *cooling and packing plants*–, y se desarrollaron tecnologías para hacer frente a la creciente escasez de agua, vía la desalinización del agua del subsuelo, cuya salinidad – irónicamente – es resultado de la sobreexplotación de los acuíferos. Se introdujeron nuevas variedades de vegetales y frutas con alta demanda. Junto a lo anterior se establecieron formas de control laboral digitalizadas de alta precisión para monitorear no solo a grupos de jornaleros, sino a trabajadoras o trabajadores de forma individualizada. Con estas formas de control, se puede determinar con precisión los rendimientos productivos de cada jornalero en una actividad que emplea miles de trabajadores, además de posibilitar formas de rigurosa disciplina laboral. Otro factor de importancia capital ha sido el desarrollo de la agricultura de interiores –*indoor agricultura*– o bajo techo. La instalación de túneles de plástico e invernaderos permiten el uso de agua de manera más eficiente y protegen los cultivos de incertidumbres climáticas. Estos avances han posibilitado una productividad sensiblemente mayor. Por ejemplo, en el caso del tomate, los rendimientos por hectárea se duplicaron respecto a los cultivados en campo abierto, altos ya de por sí.

Zlolski dilucida con claridad la diversidad de actores y la compleja forma en que interactúan. Por ejemplo, en el caso de los agricultores, si bien es cierto que son las grandes corporaciones las que dominan la forma en que se cultiva en el Valle, existen distintas modalidades de interacción. Antiguos agricultores medianos y pequeños que lograron sobrevivir a los cambios de las últimas décadas lo han hecho a costa de convertirse en virtuales maquiladores de las corporaciones norteamericanas: cultivan para ellas, bajo sus condiciones, su supervisión y con sus insumos.

Desde que se inició la agricultura de exportación en el Valle, se contrataban miles de jornaleros para realizar las cosechas, una de las etapas del ciclo agrícola anual en la que las necesidades de mano de obra se multiplican exponencialmente. Sin embargo, con los cambios en los métodos agrícolas de agricultura – a campo abierto a bajo techo, desalinización de agua, etc. – y con la introducción de nuevos cultivos, las necesidades de mano de obra se incrementaron notablemente y, sobre todo, se extendieron a distintas temporadas del año. Trabajadores que previamente se empleaban solo durante los meses de cosecha, comenzaron a ser contratados para cultivos de nuevo cuño en el Valle cuyas temporadas de cosecha se desplazaron a lo largo del año. De esta forma, el circuito migratorio en el que año con año se enganchaban miles de trabajadores, cedió ante los requerimientos de una agricultura que comenzó a necesitarlos permanentemente. Esto abrió las posibilidades para que una fuerza de trabajo móvil y transitoria se convirtiera en una población permanentemente asentada, sedentarizada con posibilidades de empleo casi todo el año. Precisamente uno de los capítulos del libro trata de las implicaciones de este proceso, que favoreció la formación de núcleos o colonias, en las que comenzaron a afincarse familias enteras con ingentes necesidades de servicios sociales, sanitarios, urbanos y educativos entre los más importantes.

A pesar de los cambios sufridos por la agricultura del Valle en las últimas décadas, las formas de contratación laboral continúan con la misma pauta de antaño, en que la mayoría de los trabajadores eran migrantes y cuya permanencia se limitaba a los meses de duración de las cosechas. Zlolski describe cómo lo que es hoy una fuerza de trabajo permanentemente asentada es tratada como si no lo fuera. Esto es, como si aun fuera migrante por medio de contratos de empleo temporal. Junto a la contratación temporal, otra de las características del empleo en el Valle se refiere a la intermediación laboral como forma dominante de gestión de la fuerza de trabajo. Ya sea por medio de empresas contratistas o bien por medio de contratistas unipersonales. Muchos de estos últimos operan en condiciones precarias a partir de arreglos informales (redes de parientes, coterráneos, amistades, vecinos, etc.), combinando las tareas de reclutamiento con las del campo. Si bien estos contratistas contribuyen a la flexibilización del empleo agrícola, también constituyen ejemplo de las posibilidades de movilidad social. Estos intermediarios laborales liberan a las empresas de responsabilidades y contribuyen a la flexibilización del empleo. De acuerdo con el autor, todos estos rasgos del empleo reflejan principios neoliberales de gestión del trabajo: productividad, eficiencia y responsabilidad individual.

La agricultura de exportación en el Valle ha enfrentado conflictos laborales y sociales intensos e incluso violentos. Por momentos, los trabajadores han podido desafiar el férreo control ejercido por la agroindustria. En marzo de 2015 la prensa nacional y la estadounidense dio cobertura a una importante serie de movilizaciones por medio de las cuales se demandaron mejoras en las condiciones de trabajo. De esta manera, se iniciaron huelgas y bloqueos en las carreteras locales a fin de forzar negociaciones. A raíz de esas movilizaciones los trabajadores obtuvieron victorias importantes, entre ellas que las empresas afiliaran a sus empleados al sistema de salud y pensiones administrado por el gobierno. Sin embargo, el logro mayor fue el reconocimiento formal de nuevas organizaciones sindicales, con lo cual se desplazó a los viejos sindicatos y centrales obreras que operaban como protectoras de intereses empresariales. Zlolski propone que el éxito de estas movilizaciones guarda relación con el capital social y cultural de los indígenas Mixtecos, Triquis y Zapotecos, quienes constituyen sustancialmente el ejército de obreros que hacen posible la agricultura del Valle de San Quintín. El éxito de estas movilizaciones fue antecedido por intentos resueltos

¹ TLCAN: Tratado de Libre Comercio de América del Norte, también conocido por sus siglas en inglés como *NAFTA* (*North American Free Trade Agreement*).

con mano dura por empresas y autoridades, y dejó ver cómo el Estado y sus agencias se alinearon con los intereses de la agroindustria en detrimento de los intereses de los trabajadores. El Valle de San Quintín tiene una historia de violencia policíaca anti-obrera y una cuota considerable de personas asesinadas y/o desaparecidas. El éxito relativo de las movilizaciones del 2015 gozó de condiciones distintas a las anteriores. Esta vez, una proporción sustancial de los trabajadores habrían abandonado su condición migrante estableciéndose como residentes permanentes del Valle.

El vertiginoso desarrollo de la agricultura de exportación, junto al asentamiento de trabajadores establecidos en una treintena de colonias, ha reconfigurado la geografía del Valle incorporando, a su vocación productiva, su transformación en un espacio ocupado por comunidades estables que, además de infraestructura física – calles, casas, tiendas, escuelas, iglesias, pequeños comercios – incluye a segmentos diversos de personas, organizaciones sociales e instituciones. Todo esto en una dinámica que –de acuerdo con Zolniski– podría denominarse un proceso de re-territorialización radical del área. Una vez establecidos permanentemente, los trabajadores traen consigo a sus familias, forman iglesias donde practicar sus cultos religiosos, fundan escuelas para los hijos, fomentan la creación de pequeños negocios – tiendas de artículos básicos, modestos restaurantes y farmacias, barberías y salones de belleza – que, además de diversificar la oferta de servicios locales, crean oportunidades de movilidad social ascendente. Todas estas infraestructuras, por austeras que pudieran ser, se han ido logrando gracias a una activa vida cívica local. Si a este civismo cotidiano se suma el, por momentos álgido, activismo sindical puede sugerirse –como lo indica el autor– que ambos son ejemplos de formación de ciudadanía. También en este sentido deberá entenderse el proceso de re-territorialización del Valle pues implica su funcionamiento como escenario de vida cívica.

Zolniski analiza cómo todo este complejo agroindustrial y las comunidades de trabajadores que lo hacen funcionar, se encuentran expuestos a límites radicales, entre ellos los ecológicos. La explotación masiva de los acuíferos ha fomentado una severa crisis de agua, de la que son también víctimas los habitantes de las colonias del Valle.

De hecho, el costo de la escasez de agua ha sido transferido a los habitantes de las colonias, pues mientras estos carecen de los medios para extraer agua y potabilizarla, las corporaciones agrícolas sobreexplotan los acuíferos sin cortapisa alguna. En otras palabras, el éxito de la agricultura de exportación ha descansado, hasta la fecha, en un auténtico ‘hidro-cidio’² en progreso.

El texto de Zolniski ayuda a dilucidar los efectos de la agroindustria de exportación de productos frescos –tan de moda en las dietas de las clases medias de los países metropolitanos– y ofrece los elementos clave para comparar el caso del Valle con enclaves agro-industriales similares ubicados en otras latitudes del planeta, como el caso de la agricultura de exportación en Almería, España, y otros similares en las costas mediterráneas, o con el paradigmático caso de la poderosa agro-industria californiana, en el ámbito rural de los Estados Unidos.

Por otro lado, *Made in Baja* remite a un debate secular, aunque inconcluso, acerca de los límites del capitalismo en la agricultura y la formación de un proletariado rural estable. El Valle de San Quintín es un caso que también debe analizarse a la luz de dicho debate. *Made in Baja* es un trabajo antropológico que da cuenta del enorme potencial de la etnografía como método de investigación social. Zolniski logra un despliegue magistral de lo que implica hacer etnografía: trabajo de campo, observación participante, entrevistas, etc. El trabajo etnográfico propiamente realizado permite, como lo señalara B. Malinowski (1992), analizar las formas en que se materializan las interacciones sociales y observar los “imponderables de la vida cotidiana” y con base en ello, siguiendo a Eric Wolf (1982), explicar cómo la realidad del caso en observación solo es entendible a la luz de sus conexiones globales; pero también a la inversa, como un conjunto de procesos de carácter global que se concretan en condiciones específicas.

Vale señalar que otro de los aciertos de este libro es que, sin sacrificar un riguroso lenguaje académico, permite una lectura amable. Virtud no muy abundante en el mundo de las publicaciones científicas.

Hugo Santos Gómez
Universidad de California, Santa Barbara.
hugo.santos1@gmail.com

Bibliografía

- Malinowski, Bronislaw (1922). *Argonauts of the Western Pacific: An Account of Native Enterprise and Adventure in the Archipelagoes of Melanesian New Guinea*. London: G. Routledge & Sons.
- Wolf, Eric R. (1982). *Europe and the People Without History*. Berkeley: University of California Press.

² Traducción libre del neologismo *watercide* utilizado por el autor.